

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 557.

MURCIA 30 DE DICIEMBRE DE 1900

## La Juventud Literaria



Yo os saludo en nombre de LA JUVENTUD LITERARIA, y os deseo, mis lectores y mis lectoras amadas, que el año entrante empecéis más contentos que unas pascuas, con salud y que esta sea por cien años limitada, pues yo con vivir cien años me conformo, aunque á una pasa me reduzca, pues el tiempo nos transforma en cosa rara, hasta que la muerte llega y nos dá el «golpe de gracia».

Más no pensemos en eso. ¡Lector, venga una guitarra y saludemos al siglo venidero, haciendo palmas, derrochando Manzanilla y jaleando las cañas, pues lo que aquí ahora gozamos eso se encuentra y se gana!



## COPLAS

Quisiera serrana  
que tuvieras celos,  
por que así solamente sabrías  
lo que yo padezco.

¡Madre de mi vida!  
aquél tierno beso  
que al morir me pedistes llorando,  
te ha seguido al cielo.

Comparo tus labios  
preciosa morena,  
con esos claveles que frescos perfuman  
la alegre pradera.

¡Gitanilla mía!  
cuando yo me muera,  
pon entre mis manos ese crucifijo  
que en el cuello llevas.

ARTURO G. CARRAFFA.



## RÁPIDA

¡Adios siglo XIX, poco tiempo  
te queda que reinar!

Tu infáusto recuerdo jamás podrá  
borrarse de nuestra mente.

El luto que aún viste esta des-  
venturada nación, es la página in-  
famante que te llevas á la tumba.

La historia, en algunos períodos  
de tu reinado, escribirá tu nombre  
en letras de oro, pero en tu última  
etapa, no tendrá mas remedio que  
maldecirte y recordarte con tris-  
teza.

¡Dios quiera que tu sucesor sea  
mas afortunado que tú, porque de  
lo contrario, porvenir poco halagüe-  
ño espera á esta desventurada Es-  
paña!

¡Cuántas cosas han de verse en  
el siglo XX!

Nuestros hijos tal vez sean los  
que escriban en las primeras pági-

nas de él, las g'orias que nosotros  
no hemos alcanzado.

Ellos son los únicos llamados á  
reparar nuestros infortunios, ellos  
serán los que hagan renacer días  
venturosos, en los que nuestra ban-  
dera, hoy humillada, ize sus vivos y  
esplendorosos colores, ante las na-  
ciones poderosas, que como ham-  
brientos tigres, nos acechan cons-  
tantemente para despedazarnos sin  
piedad.

El león está pasando su calentura;  
cuando despierte, desgraciado del  
que caiga entre sus garras!

El siglo XIX finaliza luctuoso  
¡mas no importa! Ya brillará el sol de  
la justicia y la España de hoy llega-  
rá á ser lo que fué. Esto es: temida,  
heróica y poderosa!

RAMON BLANCO



## DIÁLOGOS

—Me parece, amigo D. José, que  
este gobierno se vá, y lo sentiría por  
su cesantía.



—A pesar de lo que V. dice, yo  
aún pienso comerme en las Pascuas  
próximas, el pavo consabido.

—¿Si las Pascuas ya pasaron?

—Yo hablo de las Pascuas del  
año venidero.

—No toma V. poca delantera.  
—En siendo para comer, toda  
delantera es poca.



En la plaza:

—A V. voy á tener que multarla  
en cincuenta pesetas.

—¿Por qué?

—Porque dá gato por liebre.

—Lo que doy es muy bueno... y  
si me callo es porque no quiero po-  
nerme meños con la autoridad.



—¿Sabes que á la rubia de San  
Bartolomé, le he regalado un cana-  
rio?

—Entonces la llamaremos, desde  
hoy, la rubia del canario.

—Si sabe ella eso, te despelleja.

—Entonces figuraré en el marti-  
rulogio, como el santo de su parro-  
quia.

\*\*\*

—¿Has visto, querido primo, que  
chica tan linda la que vive enfrente  
de casa?

